Ponce, Matías y Rincón, Omar (coord.), 2020

Fakecracia

Buenos Aires: Editorial Biblos,

ISBN 978-987-691-801-5

Fakecracia es una apuesta por explicar el fenómeno de las *fake news* en América Latina y su inscripción en la era de la posverdad. A través de sus páginas, las que incluyen una exhaustiva revisión de la literatura académica especializada en la temática, aborda las consecuencias de la difusión de contenido falso para los sistemas democráticos de la región, efectuando un sólido aporte a un área de estudio que se encuentra en proceso de consolidación.

Cada uno de los capítulos que reúne el volumen, organizado en cinco partes, recorre diferentes casos en los que la circulación de *fake news* desestabilizó gobiernos, inhabilitó candidatos y causó conmociones populares en once países latinoamericanos; en este sentido, proporciona una vasta evidencia empírica anclada en las particularidades de cada contexto. Así, la primera sección del libro se concentra en la transición de gobiernos bajo imperio de las noticias falsas en Argentina y Ecuador. La segunda se enfoca en períodos electorales y se pregunta, por medio del análisis de lo ocurrido en Brasil y El Salvador, respecto de cómo se posicionan candidatos presidenciales. Mientras que la tercera parte se ocupa de escenarios políticos liderados por la centroderecha –Chile y Colombia–, la cuarta hace lo propio con la izquierda, deteniéndose en Bolivia, México y Uruguay. Finalmente, la quinta sección indaga sobre los modos en que el fenómeno opera en países en crisis como Perú y Venezuela.

El punto de partida del texto se sitúa en el desencanto frente a las prácticas políticas y mediáticas contemporáneas, pues la *fakecracia* es "una democracia en la que la construcción de noticias falsas y la automatización maliciosa en redes sociales se han convertido en los principales recursos de comunicación política" (p. 15). A la luz de esta advertencia, la introducción nos invita a reflexionar sobre sus implicancias sociales mediante interrogantes como: ¿qué son las *fake news?* ¿Cuál es el papel desempeñado por las redes sociales y sus usuarios? ¿Qué rol cumplen los actores políticos y los medios de comunicación masiva en la *fakecracia*?

Los autores sostienen que las noticias falsas suponen "la construcción de un producto pseudoperiodístico difundido a través de portales de noticias, prensa escrita, radio televisión y redes con el fin de engañar a la población respecto de un tema" (p. 17). Su verosimilitud, es decir, su capacidad de "hacerse pasar" por fidedignas, radica en la emulación de las lógicas propias del periodismo tradicional, como dar respuesta a las cinco W (*what, who, when, where, why*) y la H (*how*). Sin embargo, en tiempos en los que las vías de acceso a la información se multiplican, otros tipos de contenidos, como los memes, también ocupan un lugar de importancia en la batalla por captar la atención de los públicos y, en consecuencia, en la difusión de hechos falsos.

Conforme a los planteamientos de este libro, la *web* 2.0 y la creación de "burbujas de contenido" que alimentan el imaginario de una "comunicación personalizada", sumado al apogeo de la "política pop", operan como terreno fértil para la proliferación de contenido no verídico y la reproducción del "ciclo de la posverdad", es decir, de aquella esfera de la agenda pública en la que se producen discusiones

que apelan a la emoción en detrimento de la razón y los detalles. A pesar de ello, los autores reconocen que las *fake news* y la desinformación constituyen un antiguo tema de debate en torno al periodismo, la política y la opinión pública. En efecto, la mentira, el engaño y la manipulación no son prácticas novedosas; ciertos grupos de poder, por ejemplo, se han valido históricamente de campañas negativas o de desprestigio para establecer una agenda pública afín a sus objetivos. ¿Cuál es, entonces, la auténtica novedad de nuestros días? ¿Qué marca la diferencia entre estas campañas de desprestigio y el estado actual de las cosas? Aquí la "conectividad" se erige como término clave.

Lo que caracteriza a la *fakecracia* es que la propagación de *fake news* en las redes sociodigitales se produce a velocidades nunca antes experimentadas, para luego ser retomadas y legitimadas por figuras públicas de relevancia –desde políticos hasta *influencers*– y, también, por los medios de comunicación masiva en su afán de posicionar a determinados actores funcionales a sus propios intereses. Un elemento central para comprender la magnitud y el alcance de este fenómeno es la puesta en marcha de "mecanismos de automatización maliciosa" que se ocupan de replicar verdades y mentiras políticas, coadyuvando a la creación de dudas y confusiones en una ciudadanía cuya voluntad es reemplazada por *bots* y *net centers*.

¿Cuál es el estado de la *fakecracia* América Latina? Como brevemente veremos a continuación, los trece capítulos que compila el libro nos conducen por relatos de distintos especialistas en los que somos testigos del modo en que la proliferación de noticias falsas activa o contribuye a la construcción de irrealidades que obturan el funcionamiento de los sistemas democráticos de la región.

En la primera parte, Martín Sachella se encarga de analizar *fake news* sobre líderes políticos argentinos en el marco de "la grieta", es decir, la división entre adherentes al proyecto de Cristina Fernández de Kirchner, por un lado, y de Mauricio Macri, por otro. Además de evidenciar cómo éstas son reproducidas por medios tradicionales, dirigentes políticos y otras figuras públicas, el capítulo destaca la labor realizada por organizaciones de la sociedad civil, como la empresa periodística *Chequeado*, a la hora de identificar posibles noticias falsas, verificarlas y, en todo caso, ponerlas al descubierto.

El caso de Ecuador es abordado por Caroline Ávila, Ximena Guerrero y Carlos Joaquín Correa. Los autores se centran en la "revolución ciudadana" durante la presidencia de Rafael Correa (2007-2017), concretamente, en la estrategia de comunicación digital desplegada por el gobierno en sus enfrentamientos con periodistas y medios de comunicación, así como con la página de *Facebook Crudo Ecuador*. El trabajo enfatiza en los discursos confrontativos del entonces presidente –quien en numerosas oportunidades elevó denuncias a la Justicia– y sus "guerreros digitales", tanto a través de las redes sociales como del portal *Somos Más*.

La segunda parte del volumen se inicia con el análisis de Luciana Panke, Débora Mila y Erivelto Arante, quienes reparan en la difusión de noticias falsas por parte del entonces candidato presidencial, Jair Bolsonaro, y sus seguidores durante la campaña electoral de 2018 en Brasil, con la finalidad de desprestigiar la fórmula del Partido de los Trabajadores (PT). Advierten que, aunque los internautas adherentes al PT diseñaron campañas de respuesta a las *fake news*, la versión real de los acontecimientos rara vez llegó a los votantes inmersos en "burbujas ideológicas". En otro capítulo, Raquel Tarullo y Adriana Amado, ponen el foco en las narrativas transmediáticas y el funcionamiento de la "política pop" durante el mismo período. Las investigadoras se detienen en las diferencias entre el PT y el PSL para concluir que las derechas contemporáneas saben cómo aprovechar el escenario actual a raíz de su pragmatismo y el poco peso que tienen en ellas los marcos conceptuales tradicionales.

Amparo Marroquín, por otro lado, se ocupa de Nayib Bukele y su camino a la presidencia de El Salvador, cuyo triunfo en 2019 puso fin a tres décadas de bipartidismo en el país. La autora se concentra en publicaciones de *Facebook* que dan cuenta de la construcción de una "imagen

mesiánica" del político mediante el uso de "lenguaje religioso directo e indirecto", permitiéndole, de este modo, crear empatía y construir su diferencial en relación con el resto de los candidatos.

Inaugurando la tercera parte, Matías Ponce propone pensar las relaciones entre el estallido social de 2019 en Chile y el fenómeno de la posverdad. Para ello, estudia los modos en que las *fake news* operaron como aliadas de la reproducción de discursos de odio durante el período 2017-2018. Al mismo tiempo, trabaja los monitoreos anuales sobre noticias falsas que realiza el periódico *El Mercurio*.

En lo que hace a Colombia, Valeria Parra y Omar Rincón, apuntan a la campaña de descrédito emprendida por el ex presidente Álvaro Uribe, en el marco del plebiscito por el acuerdo de paz con las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC). Dicha empresa incluyó noticias falsas que giraban en torno a la supuesta emergencia del castrochavismo en el país, la imposición de una ideología de género, la impunidad que representaba el acuerdo, acompañadas por otras en las que se atacaba a periodistas independientes.

Ya en la cuarta sección del volumen, Karina Herrera Miller repasa episodios representativos de contenido falso, desinformación y posverdades durante la gestión de Evo Morales (2006-2019) en Bolivia que, si bien fueron difundidos por medios tradicionales, también se vieron funcionalizadas a los intereses tanto del oficialismo como de la oposición. El análisis se detiene en tres casos emblemáticos estableciendo las diferencias entre las nociones de *fake news* y posverdad.

Respecto de México, Hugo Sánchez Gudiño sostiene que las noticias falsas marcaron las elecciones presidenciales del año 2018, caracterizadas por un complot mediático contra Andrés Manuel López Obrador, por ejemplo, a través del portal *PejeLeaks*. El capítulo escrito por Patricia Martínez y Daniela Lemus, por otro lado, se posiciona en la "vereda del frente" y estudia la labor de #Verificado2018 y México Unido Contra la Delincuencia, proyectos que, ante la falta de regulación estatal sobre la temática, nacen con el objeto de verificar la veracidad o falsedad de la información que circula.

Matías Ponce también analiza el caso de Uruguay, puntualmente, la construcción de noticias falsas en el período marzo de 2018 – marzo de 2019 en el seno de los debates políticos que enfrentaron al gobierno del Frente Amplio y la oposición, por medio del abordaje de ocho casos de *fake news* que se convirtieron en tendencia en las redes sociales y fueron retomadas por la prensa sea para reproducirlas, sea para denunciarlas. Asimismo destaca los esfuerzos de chequeo periodístico llevados adelante para combatir la desinformación en el país, a los que suma el pacto ético contra las noticias falsas firmado por los partidos políticos uruguayos en 2019, a partir de una propuesta de la Asociación de Prensa del Uruguay.

Finalmente, en la quinta parte, Lilian Kanashiro estudia la inscripción del fenómeno en Perú, partiendo del supuesto de que se trata de un país que atraviesa sucesivas y constantes "microcrisis". Este capítulo se centra en tres *fast checks* realizados por la periodista Laura Grados que aluden a la temática política. En sus páginas, la investigadora procura dar cuenta de las principales características de estos chequeos de información entre las que se destacan la diferenciación entre las figuras del "trol político" y del "trol común" y la equiparación entre memes y aquellos contenidos que emulan la forma de las noticias fidedignas a la hora de sancionar el contenido falso. En esta sentido, reflexiona sobre qué es considerado una noticia en nuestros tiempos.

Para cerrar el recorrido, León Hernández indaga en el funcionamiento de los laboratorios de *fake news* alineados al gobierno de Nicolás Maduro en Venezuela. El investigador sostiene que su proliferación se sustenta en una estructura de censura de las voces opositoras, que opera a través de la descontextualización, la desfiguración y banalización, la repetición y la simplificación.

En el correr de los capítulos que aquí repasamos, los autores dejan ver su preocupación frente a la construcción de agendas públicas basadas en hechos inexistentes ya que, como muestran sus trabajos, la difusión de noticias falsas no sólo incide en la opinión pública, sino que trastoca la información manejada por la prensa –sea nacional o internacional- y otras instituciones de gran relevancia social, y colabora en la reproducción de discursos de odio sobre entidades, personas, grupos que, en el peor de los casos, terminan en la violencia física.

En este entramado, los aportes de *Fakecracia* no se agotan en la conceptualización de la problemática de la *posverdad* en América Latina, sino que, además, dibuja una propuesta para pensar los nuevos desafíos que se abren paso en una región donde el establecimiento de regulaciones sobre la difusión de contenidos en las redes sociales parecería erigirse como una necesidad imperiosa. Mientras tanto, ciudadanos comprometidos con el desmantelamiento de estas acciones, empresas periodísticas y otras organizaciones de la sociedad civil, seguirán asumiendo la tarea de desandar los caminos de las *fake news* en un intento por paliar las indeseadas consecuencias que suponen para nuestras democracias.

Magalí Bucasich

Universidad de Buenos Aires, Facultad de Ciencias Sociales, UBACYT *Retomas discursivas en tiempos de convergencia: producción, circulación, consumo.*

11/09/2020